

Albergues
y campamentos
femeninos



PLASTICA
VIVA
de
ilusión

Qué piensan del mar los que aun no lo han visto? ¿Qué misterio encierra su forma, su volumen inmenso, la arrogancia o la sumisión inquietante de sus olas, para aquellos seres de tierra adentro y de pobre fortuna que apenas saben sino que su color es azul y que sus aguas están amargas y saladas? Conociendo por tóxico y por rudimentaria geografía el tono y la grandeza del mar, ¿pueden formar en su imaginación las tonalidades y las violencias que funden horizontes, nubes, nieblas y fronteras?

Dicen, quienes dedican su atención a la enseñanza de los anormales, que los mudos intuyen la fonética y los ciegos adivinan los colores. Todo esto es muy complejo. El hecho es que todos sentimos la profunda incógnita de aquello que no nos ha sido dado contemplar, y que cada uno, con arreglo a su afán de sueños o a su parca ambición imaginativa, crea, y cree en su realidad imaginada.

Atracción del paisaje; seducción ejercida por la Naturaleza. Las mujeres de la ciudad, con las retinas cansadas de ver siempre lo mismo—aridez sin fragancias del paisaje urbano—, sentimos ansias de verdes, de ventoleras fragantes... Pero sentimos, sobre todo, la nostalgia, la llamada del mar. Porque todas—todas—sentimos en el alma hondos rumores que a veces son estruendo, el mar nos llega más que la montaña y—sobre todo—, que los idílicos paisajes placenteros. El viento, la galerna, las pasiones, el cielo con sus nubes o sus luceros, todo lo que es cambiante, fuerte, vario, se entiende bien: dialoga. Por eso nuestras inquietudes femeninas riman mejor con las olas y su secreto:

*La tierra es toda vida
y el mar es todo amor.
En el mar hay escondida
una fuerza más grande que la vida:
la tierra es criatura
y el mar es creador.*

MUJERES QUE TRABAJAN

Las circunstancias que atraviesa España son todavía difíciles, aunque en realidad debieran parecer dichosas, contrastadas por las que sufren la mayor parte de los países europeos.

De cualquier modo, es innegable que la carestía de vida, acentuada en Madrid, donde la inmensa mayoría de las familias viven atenuadas a sueldos burocráticos sin elasticidad posible, obliga a las muchachas a enfrentarse prematuramente con ingratos problemas económicos. Su juventud se inicia con un trabajo intenso en oficinas y talleres. Viven por lo regular en casas poco higiénicas, y tan chicas, que el aire está perpetuamente enrarecido. Y se han de alimentar con más concesiones al modestísimo presupuesto cotidiano que a la vigilancia estética de la línea.

La mezquindad monetaria crea una modestia que no tiene nada que ver con esa gran virtud de que nos habla el Catecismo. Cuando la modestia dimana de unas finanzas es imposible armonía de gastos, necesidades e ingresos; se vive muy mal... sin asomo de virtud cristiana.

